

DE POPULISMOS, RUPTURISMO E IZQUIERDAS

Constantino Urcuyo Fournier

RESUMEN

Este artículo pretende avanzar algunas explicaciones generales en torno al llamado giro a la izquierda de los sistemas políticos latinoamericanos. La argumentación trata de mostrar que más que de una sola izquierda se trata de varias izquierdas, tanto por sus definiciones ideológicas como por los diferentes orígenes sociopolíticos de estas fuerzas.

Desde el punto de vista ideológico se identifican izquierdas rupturistas, que buscan el cambio del régimen capitalista, e izquierdas pragmáticas que buscan el mejoramiento social en el cuadro sistémico. En cuanto a la izquierda rupturista se analizan sus posiciones frente a: las alianzas sociales, la teoría del partido, el papel de los movimientos sociales y las vías del cambio, la combinación de estrategias de movilización electoral y movilización social. El análisis de las grandes líneas de la economía política de estos movimientos es otro de los aspectos que ocupa la atención de este trabajo; particular atención se presta al resurgir del estatismo y el nacionalismo económicos, como elementos de diferenciación entre estos movimientos. El legado del pasado ideológico y práctico, así como de los sistemas de partidos que anteceden el momento actual, es también motivo de atención. Finalmente, se adopta la tesis de que la llamada “nueva” izquierda tiene fuertes elementos de continuidad, por lo que resulta más adecuado hablar de una reconstrucción sobre los fundamentos del pasado que de la aparición de un fenómeno enteramente nuevo.

PALABRAS CLAVE: POPULISMO, IZQUIERDA, CHAVISMO, ETNOPOPULISMO, RUPTURISMO, MOVIMIENTOS SOCIALES, PARTIDOS REVOLUCIONARIOS, PARTIDOS REFORMISTAS, ANTIIMPERIALISMO, ESTATISMO, NACIONALISMO ECONÓMICO

ABSTRACT

This article attempts to explain the so-called turn to the left of several Latin American political systems. It is our argument that there are several “lefts” involved based upon their ideological definitions and their different sociopolitical origins.

From an ideological point of view, we identify the *break-up lefts*, which aim at a complete substitution of the capitalist regime, and the *pragmatic lefts* which search for a social improvement in the existing systems. As to the break-up left, the article analyzes their positions as regards social alliances, party theory, role of social movements and the ways to change, combination of strategies of electoral mobilization and social mobilization. The analysis of the great lines of the political

economy of these movements is another aspect the article reviews; particular attention is given to the rebirth of statism and economic nationalisms as factors of differentiation of these movements. The legacy of a pragmatic and ideological past as well the political systems preceding the current movements, is an issue which becomes object of attention. Finally, we adopt the thesis that the so called “new” left does have strong elements of continuity for which it results more adequate to talk of a reconstruction upon the foundations of the past, instead of the emergence of an entirely new phenomenon.

KEY WORDS: POPULISM, CHAVISMO, ETNOPOPULISM, BREAKING-UP, SOCIAL MOVEMENTS, REVOLUTIONARY PARTIES, REFORMIST PARTIES, ANTI-IMPERIALISM, STATISM, ECONOMIC NATIONALISM

INTRODUCCIÓN

Tras la llegada de Hugo Chávez al poder, el ascenso de Lula en Brasil y la victoria de Bachelet en Chile se empezó a indicar que América Latina daba un giro a la izquierda. Con fundamento, algunos sectores académicos rechazaron esta caracterización, pues tras la palabra izquierda se ocultaban diversas izquierdas y las izquierdas de hoy no son las mismas del pasado.

Otros vieron el fenómeno desde una perspectiva normativa y clasificaron los procesos acudiendo a la perspectiva de la buena y de la mala izquierda (Castañeda)¹ o al enfoque de la izquierda pragmática contra la izquierda religiosa (Villalobos)².

Para este exguerrillero del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) la diferencia entre ambas izquierdas reside en que:

“La democracia resultó de la lucha de la izquierda, pero esta última apenas se inicia como fuerza política permanente y viene de un largo período de exclusión, exilio, cárcel, montaña, clandestinidad y calle, sus debilidades son lógicas y su principal reto ahora es madurar y apren-

der a gobernar. Las ideas de la izquierda religiosa son creencias, mitos, cielos, infiernos, tabúes, dogmas, santos y demonios que derivan en un proyecto populista dirigido al alma y a las emociones. La religiosidad se fortaleció como respuesta al igualmente religioso ‘anticomunismo’”³

Más adelante, Villalobos señala que: “*El paso del fusil a la rosa (...) resulta complicado, porque el autoritarismo obligó a que ortodoxia y pragmatismo convivieran. La izquierda pragmática intenta ser terrenal, planteando hacer lo posible ahora, en vez de lo imposible nunca.*”⁴

La tarea de los pragmáticos es complicada, pues

“(…), por un lado deben enfrentar a los conservadores de derecha reinventando programas y gobernando con eficiencia, y por otro deben cuidar su discurso frente a los conservadores de izquierda. Lo primero les demanda velocidad y soltura y lo segundo, lentitud y rigidez. Interesados en generar emociones, los religiosos proponen un populismo que ofrece resolver problemas de forma inmediata, absoluta y perfecta. Esto contrasta con *el realismo que enseña que en política sólo se pueden lograr resultados graduales, relativos e imperfectos...*”⁵

1 Castañeda, Jorge. “Latin America’s turn to the left”. En: *Foreign Affairs*. May/June. 2006

2 Villalobos, Joaquín. “Izquierda religiosa vrs Izquierda Realista” Confidencial, Nicaragua. Año 9. Edición 421. Del 16 al 22 de enero de 2004.

3 Ibid.

4 Ibid.

5 Ibid. El subrayado es del autor.

Villalobos ubica el fondo de las diferencias en torno a las relaciones entre democracia y mercado de la siguiente manera:

“El debate es sobre la democracia y el mercado, (pero), los religiosos no lo reconocen y lo que hacen es instrumentalizar la democracia para sabotear el mercado sin creer en ninguna de las dos cosas. (...) La izquierda realista, por otro lado, quiere financiar la lucha contra la pobreza, pero haciendo crecer la economía; quiere gobernar y resolver problemas en vez de vengarse y aumentarlos; quiere convertir el pragmatismo en la defensa inteligente de los principios y quiere derrotar el egoísmo, pero sin reprimirlo, porque sólo así la solidaridad y la equidad se volverán valores sociales universales. En síntesis, la izquierda realista lucha por dejar de ser eterna oposición resolviendo el problema de la pobreza desde el poder, mientras la izquierda religiosa reza, llora y se queja porque otros no la resuelven”.

¿NUEVA IZQUIERDA O VARIAS IZQUIERDAS?

En algunos medios se caracterizó a los nuevos actores electorales y gubernamentales como la nueva izquierda, borrando toda continuidad con el pasado con la vieja izquierda, sepultada supuestamente con el fin de la Guerra Fría. Desde otra óptica, algunos han querido caracterizar el cambio político regional como una erupción de populismo radical (Ropp)⁶, o como una vuelta a las épocas del nacional populismo peronista de los años 50 y 60 del siglo pasado.

Los triunfos electorales de 2005 y 2006 (Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Venezuela), así como los buenos resultados electorales de Humala en Perú y López Obrador en México han intensificado el cambio de los sistemas políticos latinoamericanos en su conjunto y

6 Ropp, Steve C. *The Strategic Implications of the Rise of populism in Europe and South America. U.S. Army War Collage. Carlisle, Pensilvania. June 2005.*

han llevado al abandono de las categorizaciones basadas en el populismo o en la dicotomía religiosidad/pragmatismo, dadas las diferencias nacionales y subregionales.

Más que en distinciones de tipo ideológico, lo importante sería analizar estas izquierdas de acuerdo con sus orígenes sociopolíticos, según hayan surgido: de partidos preexistentes a las reformas neoliberales y a las dictaduras o de partidos y de movimientos sociales nuevos, o de carácter mixto⁷.

La izquierda que gira hacia el centro generalmente surge de partidos con existencia previa, pero también presenta diferencias entre sí. Existe una rama con antecedentes marxistas (Chile, Brasil, Uruguay) y otra con orígenes nacional populistas (Argentina y Perú).

La izquierda rupturista se origina tanto en partidos como de movimientos sociales nuevos que surgieron, tanto del colapso de antiguos sistemas de partidos (Venezuela) como de movilizaciones sociales generadas al calor de la ola democrática y del rechazo a las reformas neoliberales. Esta izquierda puede adquirir carácter radical socialista (Venezuela, Bolivia), pero también puede caracterizarse según la procedencia de su dinámica: desde arriba, impulsada por un líder carismático (Chávez) o desde abajo, por movimientos sociales como el MAS boliviano. Estas caracterizaciones no son ociosas, pues condicionan la evolución política posterior de estas fuerzas, una fuerte legitimidad carismática ha sostenido a Hugo Chávez en el poder por una década, mientras que la dualidad del MAS boliviano ha puesto en aprietos al régimen de Morales⁸.

7 Para un desarrollo en profundidad de esta perspectiva véase: Roberts, Keneth M. *“Repoliticizing Latin América: the revival of populist and leftist alternatives”*. Woodrow. Wilson International Center for Shcolars. Washington, November 2007.

8 “El MAS es, por una parte una coalición heterogénea y poco cohesionada de organizaciones indígenas, principalmente. Dada su retórica antipartheid y el supuesto que el MAS es una entidad donde cada una de estas organizaciones se encuentra representada, el liderazgo del MAS se resiste a transformarse en un partido político. Pero por

Del populismo bolivariano al socialismo del siglo XXI

Luego de presentar el avance de la izquierda radical como envuelto en el nacionalismo continental de la patria grande bolivariana, Chávez y luego Correa y Morales han tomado con diversos matices la vía del socialismo.

El abandono de la retórica de la revolución bolivariana y la adopción de la meta del socialismo del siglo XXI marcan un hito en la aceleración del proceso venezolano hacia metas rupturistas, lo que impide apreciar el fenómeno desde la perspectiva del populismo tradicional.

La revolución bolivariana es definida inicialmente como:

“...un proceso de transformación caracterizado por cuatro macrodinámicas: 1. la revolución antiimperialista; 2. la revolución democrática-burguesa; 3. la contrarrevolución neoliberal; 4. la pretensión de llegar a una sociedad socialista del siglo XXI. Cada una de esas dinámicas es un frente de guerra en el cual la Revolución puede triunfar o ser derrotada. La dinámica antiimperialista es antagónica a la Doctrina Monroe y los intereses imperialistas de la Unión Europea. La dinámica democrática-burguesa es antagónica a la dinámica neoliberal, porque significa: a) la construcción de un Estado de Derecho y, b) el desarrollo de las Fuerzas Productivas(...), el llamado “desarrollo endógeno” del bolivarianismo no es nada nuevo ni representa ningún misterio teórico. Fue inventado por los ingleses hace 200 años y copiado, por su éxito, por los alemanes, japoneses, tigres asiáticos y ahora China. Resaltando diferentes facetas, se le ha

otra parte, el MAS se ha transformado, sin proponérselo, en una organización con la responsabilidad de construir un gobierno y gobernar un país. Mayorga, René Antonio. *Populism in Bolivia: can a social movement govern without a party?* En: Woodrow Wilson Center Update on the Americas. *Bolivia: Social movements, populism and democracy*. August 2008.

llamado desarrollismo, cepalismo, sustitución de importaciones, economía social de mercado, socialismo espiritual (Arévalo) o keynesianismo. Se trata de una economía de mercado, orientada y dinamizada por el Estado corporativo en el pasado, y actualmente por un Estado más democrático. En el Tercer Mundo contemporáneo, esta es la única vía de desarrollo económico posible para un proyecto popular. Es el mal menor frente al neoliberalismo. Con el desarrollismo democrático regional hay posibilidad de escapar al subdesarrollo. Con el neoliberalismo, el destino es África. Una tercera vía no existe. Para el socialismo no hay condiciones objetivas en este momento. Hay que desarrollarlas en consonancia con el desarrollismo democrático.”⁹

Los bolivarianos no estaban por la ruptura revolucionaria, sin embargo, poco a poco se fueron inclinando por la opción socialista

Dietrich define el punto de llegada, el socialismo del siglo XXI, como:

“...una civilización cualitativamente distinta a la civilización burguesa. ¿Distinta en qué? En su institucionalidad. De ahí, que ser revolucionario significa hoy día luchar por sustituir la institucionalidad del status quo, es decir: 1. la economía de mercado por la economía de valor democráticamente planeada; 2. el Estado clasista por una administración de asuntos públicos al servicio de las mayorías y, 3. la democracia plutocrática por la democracia directa.

Este es el Nuevo Proyecto Histórico de las Mayorías de la Sociedad Global que llamamos Socialismo del Siglo XXI o Democracia participativa. La conquista de estas instituciones es la guía estratégica de la lucha. La fase de transición es

9 Dietrich, Heinz. La Revolución Bolivariana y el Socialismo del Siglo XXI. www.rebelion.org/noticia.php?id=19098, 18 de agosto de 2005. Los subrayados son del autor.

la transformación del status quo a la luz de esa guía estratégica."¹⁰

La repetición de la consigna socialista por parte de Rafael Correa y Evo Morales revela la dimensión regional del proceso ideológico, pero ubica también el panorama desde una perspectiva que rebasa las definiciones del populismo¹¹ y sitúan la discusión política en el campo de la confrontación ideológica y el cambio de régimen sociopolítico.

10 Ibid.

11 "Entenderemos que populismo político implica la valorización del pueblo, en oposición a las elites, a los extranjeros, o a ambos. El llamado al pueblo, un llamado "contra": invita a reaccionar contra las categorías sociales juzgadas inquietantes o amenazantes. Si el pueblo es el objeto de un culto, es por que supone que encarna ciertas virtudes (aquellas que se atribuyen a las personas "simples"), las virtudes de autenticidad o de honestidad que lo distinguen frente a las elites supuestamente ilegítimas y corruptas. El pueblo al que el líder logra un llamado directo se asimila a las clases populares, al pueblo entero o a la comunidad nacional. El pueblo se confunde con los de abajo, en la lucha contra los de arriba, o entre los representantes del "nosotros" opuestos a "ellos". Taguieff, Pierre-André. *L'Illusion populiste. Essai sur les demagogies de l'age democratique*. Editions Flammarion, Paris 2007. p.20. Por su parte, Freidenberg define el populismo como un estilo de liderazgo, caracterizado por la relación directa, carismática, personalista y paternalista entre líder-seguidor, que no reconoce mediaciones organizativas o institucionales, que habla en nombre del pueblo y potencia la oposición de éste a "los otros", donde los seguidores están convencidos de las cualidades extraordinarias del líder y creen que gracias a ellas, a los métodos redistributivos y/o al intercambio clientelar que tienen con el líder (tanto material como simbólico), conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno. Freinderberg, Flavia. *La Tentación Populista. Una vía al poder en América Latina*. Editorial Síntesis. España, 2007. p.25. Desde otro enfoque se le define como: "poner en cuestionamiento el orden institucional a través de la construcción de un agente perdedor en el juego sociopolítico (underdog) y que surge con pretensiones de universalidad". Véase: Laclau, Ernesto. *Populism: What's in a name*. En: Panizza, Francisco. (ed) *Populism and the Mirror of Democracy*. Verso, New York, 2005. P.47. Puede consultarse también: Laclau, Ernesto. *On Populist Reason*. London Verso. 2005

El anticapitalismo y el antiimperialismo vuelven a hacer irrupción en la escena política, así como viejas discusiones con nuevos ropajes en torno a las vías de la revolución y a su contenido.

PREGUNTAS NECESARIAS

Este panorama obliga a plantearse las nuevas realidades. ¿Hay una nueva izquierda en América Latina, o se trata del resurgimiento de la vieja izquierda adaptada a las nuevas realidades, (globalización)? ¿Siguen siendo las mismas sus referencias conceptuales o, por el contrario, han cambiado? ¿Que pasó con el fin de la Guerra Fría? ¿Desapareció, se recicló, se ocultó o simplemente hibernó la izquierda esperando una nueva oportunidad histórica?

Es importante plantearse primero las diferencias y similitudes entre el momento anterior y el actual, luego es necesario recurrir al análisis de la diversidad de los procesos de "izquierdización" para establecer los nexos de continuidad entre el momento anterior y el presente.

En otro momento, es necesario hacer la distinción entre el populismo y la izquierda (revolucionaria o reformista) con la finalidad de establecer de manera clara los nexos entre ambos. Igualmente es necesaria la diferenciación entre la izquierda rupturista y la izquierda reformista.

La comprensión de la transformación política solo será completa si se analizan tanto las posiciones como las acciones de estos actores en temas como la política internacional, el anticapitalismo y el antineoliberalismo.

También es importante el análisis de las discusiones en torno a las vías hacia el socialismo (legal, armada, movimientismo), el papel de la institucionalidad en la transición hacia el nuevo sistema (asambleas constituyentes, refundaciones de los estados), la cuestión del instrumento de movilización y dirección (¿partido o movimientos?).

La cuestión del populismo y el nacionalismo económicos, confrontada con los temas de la responsabilidad fiscal y la inserción en la economía global ocupan también nuestro análisis. Igual

atención merecen las discusiones en torno a las políticas de alianzas para la toma del gobierno y del poder. Con respecto a esto último la discusión sobre la necesidad de construir poder dual requiere una atención con particular énfasis en la cuestión del poder local.

No puede dejar de considerarse el asunto de los nuevos movimientos sociales que han alimentado en muchos casos las dinámicas electorales y su relación con la izquierda política y el tema de la dirección política.

La riqueza de la realidad es tal que amerita consideraciones más precisas sobre los aspectos antes enunciados.

I. ¿Nueva o se reconstruye?

La terminología de nueva izquierda oculta mucho; con ella pareciera que la vieja izquierda murió con la Guerra Fría, que triunfó el consenso de Washington y que ha surgido algo cualitativamente diferente.

El gran error de este enfoque es que evita dar cuenta de continuidades, pues parte del supuesto que la izquierda latinoamericana surgía únicamente de la confrontación bipolar, sin relación alguna con la dinámica interna de las sociedades latinoamericanas; así, desaparecido el motor externo (Moscú), desaparecida la izquierda. Es decir, se sigue cometiendo el mismo error del pasado al atribuir los procesos de insatisfacción con el orden político a causas externas¹².

Cuando se admite la causalidad interna en la generación de la izquierda política, populista o no, la visión se enriquece, pues se abre el espacio y se vislumbra también la articulación entre las circunstancias externas y las internas.

En la supuesta nueva izquierda, viven elementos del pasado tanto en los líderes como en las ideas. Michelle Bachelet viene de una familia socialista, Tabaré Vázquez también tiene pasado izquierdista, Lula luchó contra la dictadura en medio del frenesí anticomunista que dominaba al Brasil dictatorial, los mineros socialistas ha cumplido un papel importante en el movimiento de Evo Morales, la influencia de los movimientos guerrilleros de los años sesenta es evidente en el caso venezolano, los sandinistas brotaron de esa misma tradición “foquista”¹³.

Ideológicamente el “antimonroeismo” de Chávez no es sino una reedición de la postura antiimperialista de la revolución cubana. El socialismo del siglo XXI es una nueva formulación de la izquierda anticapitalista que luchaba por el hombre nuevo a instancias del fundamentalismo revolucionario del Che Guevara.

Es evidente que tanto la izquierda pragmática como la revolucionaria tuvieron su origen en diferentes condiciones históricas y sociales; particularmente importante para su comprensión es su relación con las transiciones democráticas que se presentaron luego de las dictaduras de seguridad nacional. Fue así como las democracias tuteladas, que dejaron espacio a los militares para retornar a sus cuarteles y ejercer supervisión del proceso de democratización, engendraron izquierdas “contenidas” y reformistas, preocupadas por la consolidación democrática y no por la venganza histórica, este es el caso de Chile, Brasil, Uruguay.

En esos países, la preocupación de las izquierdas gira en torno a garantizar el ejercicio de las libertades políticas y el desarrollo de un reformismo social. La identidad política de estas izquierdas se constituye en un contexto donde es apremiante el fin de las dictaduras, la facilitación del retorno de los militares a sus

12 Un estudioso ha reconocido las raíces del problema al señalar: “varias décadas después del fin del dominio militar, metas de largo plazo como al Estado de Bienestar, la justicia social y la inclusión política, la igualdad y la desigualdad de los trabajadores, y los derechos para los grupos más desaventajados permanecen sin satisfacerse y continúan provocando la movilización...” Schamis, Héctor E. *A left turn in Latin America? Populism, Socialism and Democratic Institutions*. En: Journal of Democracy. Volume 17. Number 4 October 2006.

13 La teoría del foco guerrillero, enunciada por Ernesto “Che” Guevara, postulaba que en América Latina estaban dadas las condiciones objetivas para la revolución, y que lo que faltaba era crear las condiciones subjetivas (movilización política). Estas podían ser creadas a partir de la acción armada directa, iniciada por un foco guerrillero que revelaría las debilidades militares de régimen, transformando su acción militar en fuerza política.

cuarteles, el dilema es continuación del autoritarismo, o la lucha armada en condiciones de debilidad política como consecuencia de largos años de dominio dictatorial.

Los países que han dado origen a izquierdas revolucionarias o radicales son países que no conocieron las dictaduras (Venezuela) o que habiéndolas experimentado, parten de movilizaciones sociales importantes como es el caso de Bolivia y Ecuador.¹⁴

La implosión del sistema de partidos venezolano ha creado condiciones sociopolíticas nuevas, en cierto sentido originales, aunque no desvinculadas de componentes históricos como son los antecedentes de una izquierda guerrillera en la década de los años setenta.

La situación boliviana presenta el carácter inédito de la incorporación de las etnias al proceso político, aunque con el antecedente de la gran revolución agraria de los años cincuenta y de la tradición de lucha de los mineros de la Confederación Obrera Boliviana como telón de fondo.

El caso argentino es intermedio, en el sentido de que los militares no han sido obligados a retirarse de la escena política por una dinámica externa, sino por una derrota militar externa (Malvinas). Por otra parte, la dinámica del kirchnerismo está ligada al carácter histórico “flotante” del peronismo como fenómeno político, lo que le permite oscilar entre la derecha menemista y el justicialismo histórico, al ritmo de la transformación acelerada de las fronteras sociales, estimulada por la inflación y las crisis económicas.

El sandinismo en su nueva versión guarda el componente de movilización originario del proceso revolucionario (retórica marxista), a pesar de su alejamiento de las consignas revolucionarias en política interna. El carácter antiimperialista se mantiene en sus calurosas relaciones con el chavismo y con regímenes adversos a los EE.UU. (Irán).

De lo anterior se desprende que todos estos procesos, a pesar de cierta novedad en sus características, presentan un vínculo de continuidad con un pasado y con culturas políticas de izquierda. Aún en el caso chileno, existe una vinculación con el tradicional partido socialista, el partido de Allende. El PT brasileño, aunque nuevo en el panorama electoral, es heredero de una lucha con fuertes raíces revolucionarias en el sindicalismo y en la teología de la liberación, fenómeno que se repite en Uruguay, donde sectores de la izquierda gobernante proceden del movimiento guerrillero Tupamaro.

Si bien las dictaduras infligieron serias derrotas a las izquierdas, lo cierto es que hay un retorno de lo reprimido. Las fuerzas vencidas se conservaron en la clandestinidad, en el calor ideológico de las universidades y de las ONG, apoyadas desde el extranjero, por lo que la tesis de una nueva izquierda, creada *exnihilo* no tiene validez y lo más apropiado es hablar, como lo hace Martha Harnecker, de una reconstrucción de la izquierda¹⁵ o de un retorno de ella bajo nuevos ropajes.

El cambio no es, sin embargo, formal, pues existe una diferencia fundamental con el pasado anterior a las dictaduras, cuando la izquierda buscaba la ruptura revolucionaria y el tránsito hacia el socialismo acudiendo a tesis rupturistas y la discusión sobre la naturaleza de la lucha (vía armada o electoral) ocupó un lugar muy importante.

Quienes pensaron que el fin de la Guerra Fría significaba el fin del marxismo latinoamericano y del anticapitalismo erraron garrafalmente, pues como lo hemos señalado, las causas del malestar con los regímenes regionales persistieron por razones estructurales y culturales; ¹⁶ la influencia de Moscú no era la causa última del malestar político social, aunque es cierto que se articuló con muchos de estos procesos por razones ideológicas y de geopolítica

14 En estos dos casos cumplen un papel crucial la movilización étnica (etnopolulismo) y de los sectores empobrecidos urbanos, entre los que hay que contar los trabajadores del sector informal y viejas clases medias pauperizadas por las transformaciones económicas de los últimos años.

15 Harnecker, Marta. *Reconstruyendo la Izquierda*. El Viejo Topo. España 2006.

16 Particularmente la persistencia de la pobreza y el aumento de la desigualdad, a pesar de las reformas económicas que siguieron al advenimiento de la democracia.

mundial. La historia continuó, no se detuvo o retrocedió como lo deseó Fukuyama en su delirio hegeliano que quiso ver del liberalismo triunfante el espíritu absoluto cabalgando por el mundo.

La reconstrucción de la izquierda rupturista recorre hoy un camino nacionalista, cercano al nacional populista de épocas anteriores, pero marcado por un deseo de transformación del statu quo neoliberal, criticado por su énfasis en el mercado, las privatizaciones y el libre comercio internacional.

II. Populismo y Revolución

En el marco de la Guerra Fría la gran discusión de la izquierda latinoamericana se desarrolló en torno a las vías de la revolución, si el socialismo se alcanzaba por la vía electoral o por las armas.

El guevarismo y su teoría del foco guerrillero se enfrentaron con el pensamiento de corte soviético que, en el contexto del enfrentamiento con los EEUU., daba ciertas posibilidades a los procesos electorales, ya fueran como vías de tránsito al socialismo o como simples fichas en su negociación global con la otra superpotencia. Esta confrontación escondía también la lucha entre soviéticos y chinos por la hegemonía del movimiento comunista internacional, así como las luchas entre ambos estados por intereses de potencias.

Adicionalmente se presentaron discusiones sobre la existencia o no de una burguesía nacional en América Latina como parte de las fuerzas motoras de la revolución latinoamericana.

A pesar de que el anticapitalismo y el antiimperialismo continúan siendo elementos importantes del pensamiento de la izquierda latinoamericana, lo cierto es que las dos primeras discusiones, antes citadas, han casi desaparecido del panorama de la izquierda política. El mismo Chávez ha rechazado la lucha armada, refiriéndose a las actividades de las FARC colombianas, mientras que la discusión sobre el papel de la burguesía nacional ha desaparecido en beneficio de un reconocimiento de la existencia de sectores burgueses antineoliberales y a la aceptación de tesis desarrollistas como

equilibrio al pensamiento neoliberal dominante en el terreno económico¹⁷.

El éxito electoral de las izquierdas ha llevado a una revalorización de la vía pacífica y de la movilización social articulada con los movimientos electorales; las vías son ahora las elecciones y la movilización social dirigida a objetivos generales con los que se busca definir nuevas fronteras sociales. El gran sujeto histórico, supuesto motor del desarrollo social, ha dejado de ser la clase obrera y su lugar ha sido ocupado por el pueblo, definido de muy diversas maneras en distintos contextos.

En este nuevo entorno el llamado al pueblo ha ocupado un lugar protagónico en la retórica movilizadora, el tradicional elemento movilizador de la izquierda, centrado en los conceptos de clase social propios del marxismo, ha sido sustituido por la utilización del populismo, como un eje de atracción de múltiples sectores sociales, y de la multitud.¹⁸ Atrás

17 Aunque es necesario señalar que la aceptación de sectores burgueses neoliberales está dada más en razón de la distinción ideológica en torno a los diferentes modelos de desarrollo, y menos sobre la existencia de sectores de capital nacional con supuesta autonomía política frente al capital extranjero. Igualmente, estas fuerzas son identificadas como sectores con contradicciones temporales con el capital transnacional, pero incapaces de acción autónoma en el mediano y largo plazo político.

18 Los inspiradores de este concepto para el análisis y movilización de masas, incorporado por algunos sectores de la izquierda latinoamericana señalan: *"Hoy día solo es posible conducir la acción política encaminada a la transformación y a la liberación sobre la base de la multitud. Para comprender este concepto en su forma más general y abstracta hay que contrastarlo con el concepto del pueblo. El pueblo es uno. La población obviamente se compone de numerosos individuos y clases diferentes, pero el pueblo sintetiza o reduce estas diferencias sociales en una identidad. La multitud, por el contrario, no está unificada, sigue siendo plural y múltiple. Por eso la tradición dominante de la filosofía política postula que el pueblo puede erigirse en poder soberano y la multitud no. La multitud se compone de un conjunto de singularidades, y aquí entenderemos por singularidad un objeto social cuya diferencia no puede reducirse a uniformidad: una diferencia que sigue siendo diferente. Las partes componentes del pueblo son indiferentes dentro de su unidad; se convierten en*

han quedado las condenas al populismo como carente de rigor científico e instrumento desmovilizador al servicio de las oligarquías y, en algunos casos, del fascismo criollo; la lectura ya no se hace exclusivamente en términos de clases.

El populismo ha suministrado también un elemento dinámico por su énfasis en las características de los liderazgos mesiánicos y la desconfianza estructural que este profesa hacia las instituciones de la democracia representativa. La lógica simplista de un universo blanco y negro, dividido entre elites oligárquicas y una mayoría buena y pura, permite el llamado directo a las masas y su consiguiente movilización política.

El populismo es esencialmente un fenómeno de tipo político, aunque tiene también una dimensión económica que no lo agota ni lo explica enteramente. Pretender reducirlo a la utilización irresponsable de los dineros públicos en servicio del clientelismo político electoral evade su dimensión sicosocial, que al articularse con la explotación de las contradicciones y conflictos sociales, lleva a la reestructuración de las fronteras sociales y a posibles situaciones de ruptura del orden político social.

La izquierda latinoamericana actual ha comprendido esta dinámica y en vez de continuar con el discurso binario, burguesía versus proletariado, capitalismo versus socialismo, ha optado por la formación de amplios frentes sociales y, en un primer momento, por el nacionalismo bolivariano, aunque se hable ya del socialismo del siglo XXI. El concepto de multitud ha sido útil en la promoción de amplias alianzas sociales al servicio de la toma del poder.

Para el marxismo populista estos conceptos no son sino instrumentos entre las múltiples vías posibles hacia la meta revolucionaria, el populismo sin miras revolucionarias se transforma en enemigo de clase, el populismo al servicio de la revolución es un instrumento

identidad negando o dejando de lado las diferencias. De este modo, las singularidades plurales de la multitud contrastan con la unidad indiferenciada del pueblo". Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Multitud. Guerra y Democracia en la era del Imperio*. Random House Mondadori. España, 2006. p.127.

de las clases avanzadas, el carácter general del populismo sin referencias a las clases revolucionarias lo hace susceptible a transformarse en una herramienta reaccionaria. La multitud sin dirección política lleva a la desmovilización y a la derrota.

III. La situación internacional

La política exterior de los regímenes del populismo revolucionario (chavismo) se caracteriza por el esfuerzo para crear un eje de poder regional (Bloque Popular de Poder Regional, BPPR) a partir de una caracterización de la situación latinoamericana que supone que la etapa de las revoluciones nacionales antiimperialistas ha llegado a su fin y que no es posible la revolución bolivariana o el socialismo del siglo XXI sin una coordinación de las fuerzas revolucionarias a nivel continental¹⁹.

El principal eje de este combate es la lucha antiimperialista señalada como antimonroeísmo, el cuestionamiento de la hegemonía norteamericana en la región apoyada desde el siglo XIX en la Doctrina Monroe y sus múltiples corolarios²⁰.

El empantanamiento del esfuerzo guerrero de los EE.UU. en Irak, así como el fortalecimiento de otros centros de poder mundial (China, Unión Europea, Rusia) y la emergencia de potencias nuevas (India, Brasil) brindan argumentos para que la izquierda populista caracterice la situación internacional como de creciente multipolaridad, acompañada de un declive estructural del poderío norteamericano. A partir de esta lectura se sostiene que América Latina debe aprovechar la oportunidad para profundizar las tendencias a la multipolaridad minando regionalmente a la potencia dominante y aliándose inclusive con sus enemigos más connotados (relaciones de Venezuela y

19 Harnecker, Marta. "Sobre la estrategia de la Izquierda en América Latina". En: www.rebellion.org/docs/5771.pdf. Actualizado 25 de julio de 2008. 11:58 a.m.

20 Afirmación de la esfera de influencia de los EE.UU. frente a las potencias europeas primero, y luego frente a las repúblicas latinoamericanas.

Nicaragua con Irán.). La reciente oferta de Hugo Chávez a los rusos para establecer una cooperación militar más amplia se ubica en esta línea de acción política²¹.

El elemento más novedoso está dado por la ausencia de referencia a un modelo de sociedad y Estado. En décadas anteriores la izquierda latinoamericana tenía su Roma en Moscú. El campo socialista era una permanente referencia al socialismo real, hoy la retórica se detiene en el lema “otro mundo es posible” carente de referentes concretos²².

La política internacional de las otras izquierdas (Lula) va en el sentido de buscar una mayor autonomía internacional, pero no en una dirección de confrontación con la potencia hegemónica.

Brasil ha diversificado su base industrial, encontrado ricos yacimientos de petróleo, iniciado importantes iniciativas hacia sus vecinos inmediatos (UNASUR), también está en proceso de incorporarse a la OPEC y promueve el Consejo Sudamericano de Defensa y Luchas Grupales ante la OMC²³. Chile ha suscrito importantes acuerdos comerciales con diversas regiones y Uruguay ha esbozado la posibilidad de un acuerdo de libre comercio con los EE.UU.

IV. La Cuestión Ideológica

En el plano ideológico las principales vertientes izquierdistas tienen planteamientos diferentes. La izquierda chilena y brasileña van

por la vía de aceptar el capitalismo con reformas en el plano social, pero han abandonado el discurso revolucionario en favor de una gestión del capitalismo y preocupaciones por el medio ambiente, así como por la reducción de la pobreza, la gran utopía no está a la vista.

Por el contrario, la izquierda reconstruida ha tomado parte del camino del neoestructuralismo económico, especie de reavivación del keynesianismo. La profundización del discurso antineoliberal que erige al neoliberalismo como la causa última que explica todos los males latinoamericanos, es uno de los elementos constitutivos de este populismo económico.

El elemento definitorio de esta cepa de la izquierda lo da un anticapitalismo radical que cuestiona la lógica de lucro, propia del capitalismo, busca de nuevo la intervención del Estado en la economía, bajo banderas desarrollistas, pero dirigida en última instancia a romper la organización capitalista.²⁴

Por su parte, la izquierda etnopopulista²⁵ (Ecuador, Bolivia) ha planteado el problema de la movilización social desde una perspectiva crítica con el marxismo del pasado. En efecto, la caracterización anterior se centraba en considerar a los indígenas desde su condición de campesinos, en su relación con la tierra. En la óptica actual los “indianistas” conceden el papel primordial a la comunidad étnica, a la cultura. La ruptura con el actual orden de cosas que supuestamente subordina estas comunidades al llamado Estado neocolonial busca la refundación del Estado desde una perspectiva socialista, pero la utopía tiene también un carácter

21 La Nación, 23 de julio de 2008.

22 Desde el punto de vista de la izquierda radical, se admite esto y se critica esta confianza que se tuvo en la ayuda permanente del campo socialista, así se apunta que la Unión Soviética apoyaba los movimientos anticapitalistas “únicamente en función de sus intereses”, y que “La caída de la Unión Soviética provocó una crisis internacional del proyecto socialista que condicionó la acción de la izquierda. Latinoamérica no fue una excepción al respecto, pero algunos teóricos exageran sus repercusiones y tienden a suponer que este descartó las perspectivas del socialismo por un largo periodo”. Katz, Claudio. *Socialist Strategies in Latin America*. Monthly Review. Setiembre 2007.

23 “Quietly, Brazil Eclipses and Ally”. The New York Times, July 27, 2008.

24 Entiendo por izquierda el conjunto de fuerzas que se oponen al sistema capitalista y su lógica de lucro y que luchan por una sociedad alternativa humanista y solidaria, por una sociedad libre de pobreza material y de las miserias espirituales que engendra el capitalismo, por una sociedad socialista constituida a partir de los intereses de las clases trabajadoras. Harnecker, Marta. *Reconstruyendo la izquierda*. Op. cit p. 50. Los subrayados son del autor.

25 Para un análisis exhaustivo del etnopopulismo, véase: Van Cott, Donna Lee. *From Movements to Parties in Latin America: the Evolution of Ethnic Politics*. Cambridge University Press. New York, 2005.

regresivo, ya que contempla la restauración de formas de organización económica y social previas a la conquista española.²⁶

La utopía de la otra izquierda es menos ambiciosa, como lo señaló la Presidenta de Chile en la XVII Cumbre Iberoamericana, la izquierda pragmática busca:

“.....concretar un nuevo pacto social sobre las reformas más urgentes e imperiosas: educación, previsión social, seguridad ciudadana, infancia, probidad y transparencia del Estado. Son los temas donde promovemos grandes acuerdos en el Chile de hoy. Y son los temas que podemos promover en toda Iberoamérica también. Somos varios los países que durante estos años hemos demostrado que se puede crecer sostenidamente en democracia y que se puede, además, reducir fuertemente la pobreza y mejorar la igualdad de oportunidades. Para ello es necesario un gran consenso respecto de los fundamentos a seguir, a la vez que impulsar políticas públicas que aseguren en los hechos, y no sólo en los dichos, el derecho de cada persona a una existencia digna desde la cuna hasta la vejez. En otras palabras, derecho a una ciudadanía plena, en términos políticos y sociales.”²⁷

Este llamado a los hechos por medio de políticas públicas específicas ha sido reiterado recientemente en una reunión de partidos progresistas en Londres, donde Bachelet apuntó lo siguiente:

“En cambio climático, abordaremos los desafíos para sacar adelante de la mejor

26 Para un desarrollo más amplio del tema, consúltese, del sociólogo y vicepresidente boliviano, García Linera, Alvaro. *Pour une Politique de l'Égalité. Communauté, et autonomie dans la Bolivie contemporaine. Les Prairies Ordinaries, Paris 2008.*

27 El País, Madrid, 9 de noviembre de 2007. Los subrayados son del autor.

manera las acciones post Bali. En pobreza, desarrollo y cohesión social, tema propuesto por Chile, esperamos concitar la mayor voluntad colectiva para colocar la construcción de sociedades más equitativas como prioridad global.

En cuanto al comercio y la integración económica, el comercio libre debe ser considerado, sin dudas, un objetivo progresista de primer nivel. Eso sí, un comercio que sea libre para todos.²⁸

En ese comercio libre para todos se puede entrever un objetivo de política internacional: la posibilidad de alianzas para romper las barreras comerciales de los países desarrollados.

Sociedades más equitativas para unos, sociedades refundadas para otros; revolución social por un lado, cohesión social por el otro; ciudadanía plena e igualdad de oportunidades frente a redistribución del poder económico y político. La confrontación ideológica entre ambas vertientes es evidente, a pesar de la convergencia en algunos puntos, particularmente en la caracterización de la fase de transición hacia el socialismo, pues la izquierda en reconstrucción admite que el desarrollismo es una de las rutas hacia la refundación estatal, pero critica las limitaciones de los pragmáticos porque no trascienden las reformas, porque no apuntan a la ruptura y a la constitución de una sociedad de nuevo tipo.

V. Transición e Institucionalidad

Luego de un período, donde el núcleo duro de la izquierda en reconstrucción (chavismo) orienta su acción política hacia las consignas nacionalistas y populistas (revolución bolivariana), aparece en el escenario el socialismo del siglo XXI. Este planteamiento se produce como consecuencia de la victoria electoral de Hugo Chávez en las elecciones de 2006 y anuncia una aceleración del proceso venezolano tanto en el plano político como en el ideológico. Se ha mencionado anteriormente el significado

28 El País, Madrid, 4 de abril de 2008. Los subrayados son del autor.

de ambos conceptos, por lo que ahora interesa precisar como vislumbra la izquierda en reconstrucción el proceso de transición hacia el socialismo.

Es importante destacar que la distinción poder constituyente/poder constituido²⁹ ocupa un lugar de primer orden en la escena. Para los teóricos del socialismo del siglo XXI, la refundación de los estados latinoamericanos no se detiene en las asambleas constituyentes que los nuevos gobiernos se apresuran a convocar con la esperanza de crear una base de legitimidad que les permita orientar su acción política eliminando las desventajas de la vieja legislación³⁰. En efecto, para los reconstructores, el poder constituyente corre siempre el riesgo de transformarse en poder constituido, separándose de las intenciones originales, cayendo en manos de los enemigos de la transformación sociopolítica; es por eso que para ellos el poder constituyente no termina sus funciones con la redacción de una constitución, el soberano sigue vivo y se expresa permanentemente en la democracia participativa, mecanismo de control de los poderes constituidos, de manera que se instaura así un poder dual.

Como lo señala una de las principales teóricas del socialismo del siglo XXI:

“La concepción revolucionaria, en cambio, considerando igualmente que la soberanía reside en el pueblo, sostiene, sin embargo, que durante la revolución el poder constituyente no tiene fin; que no se detiene, que está siempre en actividad, creando continuamente nuevas

respuestas. El presidente Chávez ha insistido en que la diferencia entre el proceso constituyente en Venezuela y el de otros países es que aquí el poder constituyente se mantiene vivo y es la base de todo. El proceso, por lo tanto, no termina con la elaboración de la constitución.”³¹

En los casos cuando la izquierda reconstruida logra el gobierno, el poder constituyente debe constituir el acelerador de las transformaciones, configurándose así el nuevo Estado a partir de las organizaciones populares que representan el poder constituyente. Este enfoque pretende conjurar el fantasma de la derrota chilena, en el cual el análisis de la caída de Allende se ha centrado en el desfase entre la conquista del gobierno y la pérdida del poder.

Tratando de aprender estas lecciones, señala Harnecker:

“De igual manera, si el poder constituyente —que se llama así precisamente porque “constituye”, porque crea poderes constituidos— no se limita simplemente a crear a los poderes constituidos, sino que actúa permanente sobre los poderes que ha constituido...”³²

La crítica de la democracia representativa va acompañada de los primeros esbozos de las nuevas formas de poder político que anuncian los bolivarianos:

*“Que los poderes constituidos se independicen y escapen al control del poder constituyente como ocurre en las democracias liberales burguesas, no significa que en otros sistemas políticos los poderes constituidos no puedan estar en continua relación con el poder constituyente recibiendo sus orientaciones como guía para su actuación y rindiéndole frecuentes cuentas.”*³³

29 Harnecker, Marta. Notas para un debate sobre el poder constituyente y el poder constituido. www.rebellion.org/docs/62325.pdf. Actualizado 25 de julio de 2008. 12:11 p.m.

30 Las constituyentes son una ruptura simbólica con la tradición, tratan de consolidar una relación de fuerzas obtenidas en elecciones ventajosas, son un instrumento para prescindir de burocracias opositoras y buscan poner de lado de las fuerzas victoriosas el núcleo duro de la legalidad. Para un desarrollo más amplio, consúltese: Shifter, Michael y Joyce, Daniel. “*Bolivia, Ecuador y Venezuela, la Refundación Andina*.” En: Política Exterior, número 123. Mayo/Junio 2008.

31 Harnecker, Notas para un debate. Op. Cit p.1

32 Ibid.

33 Ibid. p 2. Los subrayados son del autor.

La nueva forma es el poder popular, alternativa a la democracia representativa burguesa:

Ante la imposibilidad de la participación directa de las personas en estos asuntos de interés público más generales, ha surgido históricamente una alternativa no burguesa al sistema de representación política, donde la persona electa por el electorado: el representante, delegado o vocero no se desliga de su base electoral: por el contrario, se mantiene íntimamente ligado a ella, actuando de acuerdo a sus orientaciones y rindiéndole cuentas constantemente. Entre estas experiencias podemos nombrar la Comuna de París, los soviets en los inicios de la revolución en Rusia y la poco conocida experiencia de la Yugoslavia revolucionaria con lo que ellos denominaron “sistema de delegados”.³⁴

Sin embargo, el poder popular puede tomar metas diferentes. El populismo radical discute, particularmente en el caso venezolano, sobre dos direcciones posibles para el movimiento popular. Para algunos, los procesos deben radicalizarse, siguiendo una vía pacífica, como resultado de la intensificación de los conflictos sociopolíticos, buscando crear estructuras paralelas en el movimiento de los trabajadores, la sociedad civil y la administración pública para que se comporten como las semillas de la nueva sociedad, mientras que simultáneamente piden la desaparición y purga de las viejas estructuras. Para otros, las nuevas estructuras son complementarias con las viejas y favorecen una lucha política que siga los principios de la guerra de posiciones, en la cual las estructuras viejas son penetradas y dominadas más que eliminadas; la discusión leninista sigue vigente³⁵.

ß

34 Ibid, p 3. Los subrayados son del autor.

35 Elmer, Steve. *Revolutionary and Non-revolutionary Paths of Radical Populism: directions of the chavista movement in Venezuela*. En: *Science and Society*. Vol 69, No. 2. April 2005. p. 160-190.

VI. La Economía Política de las Izquierdas

Las dos principales vertientes de las diversas izquierdas se confrontan en torno a variados temas, aunque comparten puntos de encuentro.

a) *Estatismo y nacionalismo económico*

La izquierda rupturista sueña con volver a la economía dirigida, el estatismo está de vuelta y no abandonan las propuestas de estatización de la propiedad, aunque en algunos lugares (Bolivia) se mezclan con la propuesta de la propiedad comunal para las comunidades indígenas. El otro gran componente de esta visión de la macroeconomía está dado por el nacionalismo económico que también regresa con las nacionalizaciones de los yacimientos petrolíferos en Bolivia, y su nacionalización y la de otras empresas en Venezuela.

Sin atacar directamente a la propiedad privada, la izquierda chavista fomenta el área de propiedad social de la economía. A pesar de lo anterior, la crítica del lucro capitalista ha generado gran incertidumbre, pues los inversionistas privados vislumbran que tras esta retórica se oculta la intención de la redistribución de la propiedad.

El control de precios es otra medida que ha sido introducida en Venezuela con consecuencias negativas para la producción³⁶.

36 *The Internacional Crisis Group* ha señalado como: “El gobierno ha implementado controles de precios desde el 2003 en una gran variedad de productos alimenticios con la finalidad de combatir la inflación. Sin embargo, esto, acompañado con un entorno desfavorable para la inversión privada y la ineficiencia de las cooperativas, apoyadas por el gobierno, ha creado desabastecimientos crónicos. La regulación de precios ha inducido a los productores a cambiarse a productos no controlados. El sector agrícola creció únicamente 0.2 % entre 2005 y 2006, mientras que las importaciones anuales de productos alimenticios se incrementaron de \$1.5 billones en 2003 a \$5.5 en el 2006. En la medida en que las cadenas de importación y distribución han pasado a ser administradas por instituciones gubernamentales, la corrupción ha florecido...”. *The Internacional Crisis Group*. Venezuela: Political Reform or Regime Demise? Latin America Report No 27-23 July 2008.

b) *Izquierda en búsqueda de políticas*

Como lo hemos señalado anteriormente, segmentos de la izquierda histórica latinoamericana se han movido hacia el centro del espectro político ideológico y buscan una conciliación entre el mercado, y una intervención estatal moderada.

Lograr el crecimiento económico, redistribución del ingreso y nuevas fuentes de empleo, utilizando las herramientas del libre comercio y la austeridad fiscal, en un contexto de descontento con las privatizaciones y desigualdades persistentes es una tarea muy difícil que demanda imaginación y creatividad política para lograr legitimidad social para los gobiernos que toman estos rumbos.

Gastar en seguridad social, educación, capacitación laboral, infraestructura y programas para la reducción de la pobreza requiere recursos que solo pueden obtenerse con reformas al sistema tributario. Los impuestos engendran resistencias sociales que no se reducen por la vía de la discusión tecnocrática, sino con negociaciones políticas intersectoriales. La imaginación política de la centro izquierda tiene aquí un reto fundamental.

La reestructuración de los mercados laborales es otro de los grandes retos para mejorar la productividad, pero no podrá lograrse sin acuerdos con los sectores laborales organizados, otro gran reto para una izquierda que busca reformularse, más allá de las políticas sociales centradas en el gasto público desmesurado.

Ambos pensamientos económicos parecen coincidir en cuanto a que, después de más de una década de confianza en el libre mercado, la intervención del Estado apoyando el desarrollo es un elemento necesario, sin embargo, la centro izquierda lo predica como un estadio que no va seguido de ninguna etapa ulterior, mientras que para la izquierda rupturista el nuevo desarrollismo no es sino el heraldo del socialismo del siglo XXI³⁷.

37 Los límites del desarrollismo son claros para la izquierda radical: "Pero la opción socialista no es un programa keynesiano para reactivar mercados en recesión. Se trata de una plataforma para superar la explotación y la desigualdad inherentes al capitalismo". Katz, Claudio. Op cit. p. 26. El subrayado es del autor.

VII. La Cuestión del Partido y el instrumento político

La nueva izquierda revolucionaria-populista latinoamericana ha reformulado sus posiciones en lo que respecta a su concepción del partido político a cargo de las transformaciones que persigue.

La idea de una vanguardia proletaria ha cedido espacio³⁸ ante los movimientos sociales. La palabra partido pierde su relevancia en un contexto de desilusión y rechazo por parte de grandes segmentos de la población hacia los partidos políticos. De lo que se trata es de formar un instrumento político que sirva para promover la movilización surgida de movimientos sociales profundos que atraviesan las sociedades latinoamericanas. La formación del MAS boliviano, la quinta república venezolana, el CONIE ecuatoriano, no son sino expresiones de la transformación estructural que han puesto en movimiento a las sociedades latinoamericanas.

La teoría del instrumento político para las transformaciones, parte de viejos elementos de la teoría leninista de la revolución, siendo el principal la cuestión del poder dual. En efecto, los teóricos de la "nueva" izquierda revolucionaria plantean la vieja cuestión de la diferencia entre lograr el gobierno y alcanzar el poder. Las elecciones son vistas como un paso en el ascenso hacia el poder, el acceso al gobierno por esta vía es también otro paso, pero la cuestión de la conquista del poder de Estado es el factor más importante, tener el gobierno no equivale a detentar el poder del Estado que es el último objetivo de la nueva izquierda populista y revolucionaria; de ahí que sea muy importante toda la discusión sobre la relación entre la izquierda social, que debe continuar la agitación, aún en contra de los gobiernos populares, construyendo así las bases del nuevo poder, fuera de la órbita del estado-gobierno, de la vieja coalición de fuerzas que buscan derrotar³⁹.

38 La relatividad de esta cesión puede verse en el siguiente texto: "*La dictadura del proletariado no es sino la otra cara de la democracia popular más amplia, es decir, del derecho a imponer que se respeten los intereses de la mayoría*". Harnecker, Marta. *Reconstruyendo la izquierda*. Op. Cit p.27.

39 Así Marta Harnecker, señala: "La política no puede ser reducida a las instituciones políticas y no debe exagerarse el papel del Estado. Se debe abandonar la visión estrecha del poder que lo reduce a los apa-

Desde esta perspectiva la cuestión del gobierno local⁴⁰ adquiere nueva importancia en este planteamiento, pues a pesar de las críticas a la participación de la izquierda en los gobiernos locales, por la posibilidad de recuperación de cuadros e iniciativas, estas experiencias se ven como vías para desarrollar liderazgos, conocimientos del aparato del Estado y experiencia en la administración de la cosa pública. Algunos de los teóricos de la NIR ven en el ámbito local espacios adecuados⁴¹ para la reconstrucción de la izquierda, incentivos para la participación que profundizan los compromisos revolucionarios de segmentos más amplios de la ciudadanía⁴².

La experiencia del presupuesto participativo es uno de los espacios que se aceptan como adecuados para la promoción de nuevas dinámicas en participación política. La temática del poder dual tiene importancia en este nivel, pues a los órganos del poder formal se suma la

ratos represivos del Estado. Se debe entender que no se puede construir fuerza política sin construir fuerza social” Harnecker, Marta. *Reconstruyendo la izquierda*. El viejo topo. Caracas Venezuela, 2006. p.113.

40 “La nueva organización política no debería buscar contener en su seno a los representantes legítimos de todos los que luchan por la emancipación, sino esforzarse por articular sus prácticas en un único proyecto político, generando –como dice Helio Gallardo- espacios de encuentro *para que los diversos malestares sociales puedan reconocerse y crecer* en conciencia y en luchas específicas que cada uno tiene que dar en su área determinada: barrio, universidad, escuela, fábrica, etcétera”. *Ibid.* p. 122

41 Pero lo más característico del socialismo debe ser la puesta en práctica de una democracia participativa, donde el pueblo sea el verdadero protagonista de la construcción de la nueva sociedad; donde se estimula y se respetan todas las formas de auto-organización popular, sin intentar someterlas al partido o estado. *Ibid.* p. 125

42 Es necesario entonces luchar por un nuevo tipo de democracia, construida desde abajo, para los de abajo, a través de los gobiernos locales, las comunidades rurales, los frentes de trabajadores, de ciudadanos. *Ibid.* p. 126

creación de órganos de poder informal como los Consejos Comunales en Venezuela⁴³.

CONCLUSIONES

Luego de este recorrido por el diverso panorama de las izquierdas latinoamericanas se puede llegar a varias conclusiones que seguidamente se exponen.

a) Diversidad

Tanto por sus orígenes, desde los movimientos sociales o los liderazgos carismáticos, como por su ideología, rupturistas o pragmáticos, el llamado giro a la izquierda de América Latina no debe ser enfocado como un fenómeno homogéneo, sino que se caracteriza por su gran heterogeneidad, la que augura comportamientos políticos muy diversos, más vinculados a las circunstancias nacionales o subregionales, que a una sola dirección regional del cambio político.

El desarrollo del proceso político boliviano es una muestra de ello, pues a la problemática de los orígenes y de la ideología se ha sumando el tema de las diferencias regionales.

b) Populismo y revolución

El fin de las dictaduras de la seguridad nacional significó el advenimiento de la democracia que lanzó al proceso político a grandes masas apartadas de la democracia por la bota militar.

Las reformas económicas subsiguientes, pese a la promesa de bienestar y prosperidad, no lograron vencer la persistente desigualdad de las sociedades y la frustración subsiguiente ha alimentado el resentimiento y la búsqueda de nuevas avenidas para organizar la convivencia.

El populismo representa el proceso de reorganización discursiva y práctica de las sociedades latinoamericanas profundamente

43 Harnecker, Marta. *Gobiernos Comunitarios. Transformando al Estado desde abajo*. Rebelión. 19 de Julio de 2007.

sacudidas por cambios en la estratificación social y en los sistemas políticos. Tras la búsqueda del pueblo mítico, yace el deseo de sectores sociales marginados del proceso político y socioeconómico que cuestionan el viejo orden de cosas y buscan abrirse un nuevo espacio bajo el cielo.

El gran dilema entre la integración de estas demandas a un sistema renovado o su ruptura hacia el desconocido socialismo del siglo XXI, solo podrá ser resuelto en la práctica política, pero su manifestación en izquierdas que utilizan el populismo como herramienta de ruptura e izquierdas centristas que visualizan el presente como una fase de reformas es un fenómeno real.

c) América Latina en un mundo apolar

Luego del momento unipolar de la década de los años noventa, algunos creyeron que el mundo entraría en una fase de multipolaridad; no obstante, la fase actual de la sociedad internacional más bien podría caracterizarse como una etapa de desorden y anarquía. Frente a una gran potencia que corre los riesgos de la dispersión de su poder y nuevos poderes emergentes que no rivalizan militarmente con ella, pero que ponen serios interrogantes sobre su hegemonía en los terrenos económico y político, el mundo vuelve a la política del poder y a la disputa por zonas de influencia.⁴⁴

En este contexto, la izquierda rupturista ha apostado por la constitución de una alianza de fuerzas regionales en contra de la hegemonía norteamericana, mientras que la izquierda realista ha tomado el camino de conformar bloques en las negociaciones comerciales internacionales (Brasil) y diversificar estas y sus relaciones políticas (Chile) para tratar de aumentar sus márgenes de maniobra en la escena internacional.

44 Sobre estos temas véase: Kagan, Robert. *The Return of History and the end of Dreams*. Borzoi Books. New York 2008; Zakaria, Fareed. *The Post American World*. Norton, New York 2008; Khana, Parag. *The Second World. Empires and influence in the new global order*, Random House. New York 2008. La guerra en Osetia del Sur, entre Rusia y Georgia, no es sino una de las manifestaciones de este fenómeno.

d) La perspectiva ideológica

La izquierda pragmática busca los cambios y las reformas dentro del sistema; por el contrario, la izquierda rupturista persigue esos cambios fuera del sistema; se trata de superar el capitalismo e ir hacia el socialismo del siglo XXI. Para los primeros el reformismo es el punto de llegada, superando así el credo fundamentalista en el mercado, gracias a una combinación de mercado y Estado, mientras que para los rupturistas el reformismo es el camino que permite acumular cambios que posibilitarán el tránsito hacia la nueva sociedad.

e) El rupturismo no pasa por la vía armada⁴⁵

Para los revolucionarios de hoy la dinámica transformadora pasa por dinámicas de movilización de masas y de alianzas novedosas con múltiples sectores sociales⁴⁶. La vía

45 Sin embargo, esta no se descarta enteramente: "Es necesario tener presente que determinadas acciones políticas pueden tener efectos militares en el bando enemigo, como por ejemplo, la dispersión de fuerzas en el territorio, el debilitamiento de su moral combativa (...) Gramsci, denominaba a estas actividades: acciones político-militares, porque, a pesar de ser meramente políticos, tienen capacidad de producir efectos militares" Harnecker, Marta. *Reconstruyendo la Izquierda*. Op. cit. p. 150.

46 La profundidad de la crisis y la amplitud y variedad de los sectores afectados (..) configuran un escenario altamente favorable para empujar hacia la conformación de un bloque social alternativo, de amplísima composición y de enorme fuerza, habida cuenta de la legión de sus potenciales integrantes (..) Además de los sectores tradicionales de la clase obrera urbana y rural, y de los sectores más pobres y marginados, podría convocar a los estratos medios empobrecidos, la constelación de pequeños y medianos empresarios y comerciantes, el sector de los informales, los productores rurales medianos y pequeños, la mayoría de los profesionales, la legión de los desocupados, los cooperativistas, los jubilados, la policía y los cuadros subalternos del ejército (..) En el podrían entrar sectores capitalistas cuya situación en el mundo de los negocios ha entrado en contradicción objetiva con los capitales transnacionales. No se trataría de sectores burgueses capaces de levantar un proyecto propio de desarrollo nacional,

electoral es un camino para tomar el gobierno que debe ir acompañada de movilización social y no solo electoral.

Una vez tomado el gobierno, la movilización social debe transformarse en un instrumento de presión sobre el gobierno popular para obligarlo a ir siempre más allá en la dinámica transformadora.

f) Movimientos sociales frente a partidos

La izquierdas realistas mantienen sus nexos con los sistemas institucionales de partidos y se apoyan para el logro de su legitimidad en las elecciones y en los resultados de las políticas públicas.

Las izquierdas rupturistas ven su ascenso y mantenimiento en el poder como la combinación permanente de formas de acción parlamentarias y electorales con dinámicas de movilización social. El tema de la necesidad de una vanguardia directora de la acción sigue vigente ⁴⁷ aunque no se plantea con agudeza, frente a la fluidez de los procesos políticos que deben enfrentar estos actores.

sino de sectores que para sobrevivir como tales no tienen otro camino que insertarse en un proyecto nacional popular (...) .., no solo debemos tener presente a los sectores económicamente afectados, sino también a los discriminados y oprimidos por el sistema: mujeres, jóvenes, niños, ancianos, indígenas, negros, determinadas creencias religiosas, homosexuales,..." Harnecker, Marta. *Sobre la Estrategia de la Izquierda en América Latina*. Op cit. p 6. Los subrayados son del autor.

47 "No hay entonces eficacia política sin conducción unificada que defina las acciones a realizar en los distintos momentos de la lucha. Esta conducción única se hace posible porque ella refleja una línea general de acción..." Harnecker, Marta. *Reconstruyendo la Izquierda*. Op Cit. p.140. Los subrayados son del autor. Este proyecto de dirección cívica se refleja en la creación del Partido Socialista Unificado Venezolano (PSUV) en marzo de 2008. Chávez pareciera haber llegado a la conclusión que su liderazgo carismático es insuficiente para profundizar el proceso revolucionario.

g) Estatismo e intervención; nacionalismo y diversificación

La izquierda rupturista apuesta por el estatismo, considerando al Estado como el instrumento principal para los cambios sociales; los pragmáticos se inclinan a tolerar una nueva intervención del Estado, aunque no desechan el mercado como vía adecuada para lograr los fines públicos.

La izquierda reconstruida busca fortalecer el llamado al nacionalismo económico (nacionalizaciones) frente a la globalización, mientras que los pragmáticos se inclinan por la diversificación de sus relaciones económicas internacionales (Chile) e inclusive por la constitución de grupos de presión económica internacional (conformación de grupos para las negociaciones de DOHA/Brasil).

h) Continuidad y cambio

Tanto en la izquierda rupturista como en la realista existen continuidades y cambios.

Para los partidarios del socialismo del siglo XXI la visión de un proletariado motor de la historia ha sido sustituida por la noción de un bloque social alternativo, este es un aspecto nuevo, aunque la referencia al socialismo es un elemento de continuidad.

Los pragmáticos han roto con el anticapitalismo del pasado, aunque la persistencia en políticas redistributivas guarda relación con la propuesta nacional populista de décadas anteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- Canovan, Margaret. *The people*. Polito Press. Cambridge, UK. 2005.
- Deleersnijder, Henri. *Populismo. Vieilles pratiques, nouveaux visages*. Editions Luc Pire.
- Do Alto, Hervé et Stefanoni, Pablo. *Nous serons des millions. Evo Morales et la gauche au pouvoir en Bolivie*. Raisons D'Agir Éditions. Mars, 2008.

- Freinderberg, Flavia. *La Tentación Populista. Una vía al poder en América Latina*. Editorial Síntesis. España, 2007. p.25.
- García Linera, Álvaro. *Pour une Politique de l'Egalité. Communauté, et autonomie dans la Bolivie contemporaine*. Les Prairies Ordinaries, Paris, 2008.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Multitud. Guerra y Democracia en la era del Imperio*. Random House Mondadori. España, 2006.
- Harnecker, Marta. *Reconstruyendo la izquierda*. El viejo topo. Caracas Venezuela, 2006.
- Kagan, Robert. *The Return of History and the end of Dreams*. Borzoi Books. New York, 2008.
- Khana, Parag. *The Second World. Empires and influence in the new global order*. Random House. New York, 2008.
- Laclau, Ernesto. *On Populist Reason*. London Verso. 2005.
- Lukacs, John. *Democracy and Populism. Fear and Hatred*. Yale University Press. 2005.
- Panizza, Francisco. *Populism and the Mirror of Democracy*. Verso. New York. 2005.
- Roberts, Kenneth M. "Repoliticizing Latin América: the revival of populist and leftist alternatives". Woodrow. Wilson internacional Center for Sholars. Washington, november 2007.
- Taguieff, Pierre-André. *L'Illusion populiste. Essai sur les demagogies de l'age democratique*. Editions Flammarion, Paris, 2007.
- Taguieff, Pierre-André. *Le retour du populisme. Un défi pour les démocraties Européennes*. Enciclopedia Universales France S.A. 2004.
- White, Richard D. Jr. *Kingfish. The reign of Huey P. Long*. Random House. New York. 2006.
- Zakaria, Fareed. *The Post American World*. Norton, New York, 2008.
- Artículos
- Castañeda, Jorge. "Latin America's turn to the left". En: Foreign Affairs. May/June. 2006.
- Diálogo Político. *Neopopulismo en América Latina*. Konrad Adenauer Stiftung. Año XXI No. 2. Marzo 2004.
- Dietrich, Heinz. *La Revolución Bolivariana y el Socialismo del Siglo XXI*. www.rebellion.org/noticia.php?id=19098, 18 de agosto de 2005. Los subrayados son del autor.
- Elmer, Steve. *Revolutionary and Non-revolutionary Paths of radical populism: directions of the chavista movement in Venezuela*. En: Science and Society. Vol 69, No. 2. April 2005. p. 160-190.
- Harnecker, Marta. "Sobre la estrategia de la Izquierda en América Latina". En: www.rebellion.org/docs/5771.pdf. Actualizado 25 de julio de 2008. 11:58 a.m.
- Harnecker, Marta. *Gobiernos Comunitarios. Transformando al Estado desde abajo*. Rebelión. 19 de Julio de 2007.
- Harnecker, Marta. *Notas para un debate sobre el poder constituyente y el poder constituido*. www.rebellion.org/docs/62325.pdf. Actualizado 25 de julio de 2008. 12:11 p.m.
- Katz, Claudio. *Socialist Strategies in Latin America*. Montly Review. Setiembre 2007.

Laclau, Ernesto. *Populism: What's in a name.* En: Panizza, Francisco. (ed) *Populism and the Mirror of Democracy.* Verso, New York, 2005.

Mayorga, René Antonio. *Populism in Bolivia: can a social movement govern without a party?* En: Woodrow Wilson Center Update on the Américas. *Bolivia: Social movements, populism and democracy.* August 2008.

Shifter, Michael y Joyce, Daniel. *"Bolivia, Ecuador y Venezuela, la Refundación andina.* En: Política Exterior, número 123. Mayo/Junio 2008.

Shamis, Héctor E. *A left turn in Latin América? Populism, Socialism and Democratic Institutions.* En: Journal of Democracy. Volume 17. Number 4 October 2006.

Ropp, Steve C. *The Strategic Implications of the rise of populism in Europe and*

South America. U.S Army War Collage. Caelisle, Pensilvania. June 2005.

The International Crisis Group. *Venezuela: Political Reform or Regime Demise?* Latin America Report No 27-23 July 2008.

Villalobos, Joaquín. *"Izquierda religiosa vrs Izquierda Realista"* Confidencial, Nicaragua. Año 9. Edición 421. Del 16 al 22 de enero de 2004.

Periódicos

"Quietly, Brazil Eclipses and Ally". The New York Times, July 27, 2008.

El País, Madrid, 4 de abril de 2008.

El País, Madrid, 9 de noviembre de 2007.

La Nación, 23 de julio de 2008.

